

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 129: En busca del antiguo poder (3)

Me late la cabeza.

Parece que agoté todas mis fuerzas y perdí el conocimiento por un instante. Lo último que recuerdo es que los Cheonma me capturaron y me llevaron a rastras.

Cuando abrí los ojos de repente por el aire frío, el cielo nocturno del amanecer llenó mi vista. Estaba tendido en las montañas, como un mendigo.

"Parece que recibir palizas se ha convertido en parte de mi rutina diaria".



Me golpean aquí y allá.

Ahora, incluso había regresado al pasado en persona, solo para ser derrotado por Cheonma. Riendo entre dientes, me incorporé, y Cheonma, sentada a mi lado, comenzó a hablar.

"¿Estás despierto?"

"Sí."

Debió de estar meditando mientras esperaba a que despertara. Esta persona era realmente implacable.

A pesar de la dura prueba, su cuerpo seguía siendo muy robusto. Incluso después de una feroz batalla, una energía fascinante fluía por la superficie del cuerpo del anciano.

"Está bien."

El anciano interrumpió la conversación.

Solo te preguntaré tres cosas. ¿De dónde eres?

De un lugar muy lejano. Un lugar que no puedo describir con palabras.

El anciano cerró los ojos y frunció ligeramente el ceño.

“¿Eso tiene que ver con el poder que posees actualmente?”

Una pregunta que dio en el clavo.

Pero no pude dar más que eso como respuesta. Está prohibido mencionar el futuro.

Intenté hablar, pero se me hizo un nudo en la garganta en cuanto separé los labios. Intenté asentir, pero incluso ese movimiento fue imposible. Al ver mi vacilación, Cheonma guardó silencio como si comprendiera.



“¿Quién es el viejo árbol podrido con el que estás conectado?”

“.....”

Qué niño tan grosero. Si tuviera diez años menos, te habría retorcido el cuello enseguida.

¿Qué podía hacer si no podía responder? El anciano seguía flotando en el torrente de magia tranquila con los ojos cerrados.

“No puedes decir de dónde eres, ¿y aún así usas mi poder?”

-tos.

“Parece que realmente no deberías estar aquí”.

Ni siquiera pude maravillarme de la perspicacia del anciano. Parecía saber más sobre mi condición de lo que esperaba.

—Cierto. Tener ese poder significa que debo haber cometido algunas locuras también.

“.....”

¿Por qué piensas eso?

Con sólo mirarme a los ojos, Cheonma vio a través de mí.

El movimiento que mostraste fue idéntico al mío.

El poder de Cheonma. Se enorgullecía mucho de su fuerza.

Es imposible que dos artes marciales nacidas en la misma época compartan las mismas técnicas. Piénsalo, la respuesta ya está ahí. ¿Seguirás callado?



Mientras permanecí en silencio, el anciano se rió entre dientes.

“Realmente no puedes hablar, ¿verdad?”

Así, una vez más, el anciano comprendió rápidamente mi situación. No tenía ni idea de cómo había logrado verme tan a fondo.

Fue presuntuoso de mi parte pensar que podría entender al anciano con mi limitada experiencia.

"No podría imaginar los años, y mucho menos las experiencias, por las que ha pasado Cheonma".

Él tenía sus propias experiencias. Y fue sobre esa base que pudo ver más allá incluso de esta situación.

La palabra «experiencia» es la más apropiada. Estaba claro por qué el Árbol del Tiempo del Mundo me condujo a Cheonma.

"¿Qué te trajo aquí?"

"Bueno, yo mismo no lo sé exactamente".

El mudo por fin habla. ¿No sabes por qué estás aquí?

-susurro-

El sonido de los insectos llenaba el aire. Los suaves tonos llenaban agradablemente la noche de verano en las montañas.

Recibí una reprimenda, pero todavía no sabía por qué estaba allí.



Desde el principio, fue un pasado al que llegué sin ningún propósito. Creyendo en las palabras del Árbol del Mundo para encontrar un propósito en alguna parte, incluso tuve una conversación con Cheondo justo delante de mí.

Pero ahora, habiendo conocido a este hombre mayor, no pude evitar inclinarme naturalmente hacia un lado.

"...Personalmente, me gustaría pedirte enseñanzas."

Sentí una gran carencia.

Aunque Cheondo me había reconocido en cierta medida, enfrentarme a la realidad me hizo darme cuenta de lo mucho que me faltaba. Esta deficiencia sin duda me frenaría en el futuro.

Sin embargo, mi petición debe haber parecido nada más que la tontería de un mocoso inmaduro desde la perspectiva del hombre mayor.

No has respondido a ninguna de mis preguntas. ¿Estás diciendo que solo quieres servirme a ciegas?

“Haré todo lo que me pidas”

"¿Por cuánto tiempo?"

“.....Eso, no lo sé.”

“Así que nunca hubo nada decidido desde el principio”.

El anciano Cheonma finalmente abrió los ojos.

¿Cuánto sabes de mí?

“Aparte de tu título, no sé nada.”

"¿Es eso así?"



El anciano se rió con desprecio, como si lo encontrara divertido.

¿Sabes cuántos jóvenes guerreros me han pedido que les enseñe hasta ahora? Aquellos que buscaron mi guía solo por mi nombre, con una determinación a medias.

El nombre Cheonma. Numerosos guerreros, cegados por el peso y el valor que encierra ese nombre.

El anciano levantó su dedo meñique.

¿Sabes cuál es la forma más apropiada de poner a prueba la determinación de esos tontos?

".....No lo sé."

"Es dolor."

La magia se concentró en la punta de su dedo. Una oscuridad perfecta envolvió todo su cuerpo.

“Les arrancan la carne, les sacan los ojos, les cortan los brazos... y luego, naturalmente, gritan insultos y se van”.

Sentí un leve dolor en el brazo derecho. Al girar la mirada, mi piel se veía azulada, como si estuviera envenenada.

¿Puedes demostrar que eres diferente de esas mediocridades?

Cheonma preguntó.

En serio, si anhelas poder, pruébalo. Fue una seria advertencia, en cierto modo. Con pensamientos ingenuos y juveniles, uno podría acabar lisiado. Quizás sea mejor retirarse ahora.

".....Puedo."



Respondí reflexivamente.

Rechazarlo aquí podría significar incertidumbre para el futuro, una decisión tomada con un poco de ansiedad. Y tal vez, en mi corazón, albergaba la esperanza de que no sería para tanto. Orgullo basado en el débil razonamiento de que estoy acostumbrado al dolor.

Fue un sentimiento tumultuoso, y ese gesto salió de un corazón así.

"Ja."

Sin embargo, mis preocupaciones debieron parecerle demasiado infantiles a Cheonma.

“Te falta determinación.”

Escuché un comentario decepcionado y luego un dolor intenso me atravesó uno de los brazos.

Ni siquiera pude gritar por la repentina agonía.

"Puj-

La sangre brotó de mi brazo parcialmente cercenado.

¿Cómo? ¿Por qué medios?

Cayendo al suelo por un ataque que ni siquiera había notado, Cheonma resopló y comenzó a bajar la montaña.

“Vuelve mañana después de haberlo reconsiderado”.

-¡Palpitar!

Un dolor tan intenso que ni siquiera pude reaccionar. ¿El ataque estaba diseñado para aumentar la sensibilidad nerviosa?



Las venas me sobresalían de la piel. Reprimí el poder de la curación con ellas, me mordí la lengua y aguanté.

—Agh, ah. Maldita sea.

El intenso dolor comenzó a disminuir poco a poco.

"Uf, hoo."

Para cuando recuperé el sentido, Cheonma ya se había ido. Me quedé tirado sobre un charco de mi propia sangre en las montañas.

-Zzzzzz-

Esos malditos insectos seguían zumbando por ahí.

“Pensé que iba a morir.”

¿Significaba esto que tenía alguna expectativa sobre mí? Fue una suerte que no me cortara el cuello por impulso.

'Para fortalecer mi determinación... ¿Pero cómo?'

Por cierto, a Cheonma debo haberle parecido poco confiable.

"Es inaudito buscar descaradamente la enseñanza de las artes marciales sin ningún tipo de pudor".

Quizás lo bueno fue que Cheonma parecía haber comprendido hasta cierto punto mis circunstancias. Quizás me lo estaba preguntando indirectamente.

'¿Tienes una razón desesperada para recibir mis enseñanzas?'



Y reflexionar sobre esa resolución.

"El problema es que ni siquiera sé por qué me arrastraron aquí".

Incluso si hubiera un motivo, si se volvió desesperado o no era otra cuestión.

Creo que viví mi vida con gran diligencia. Pero a veces, para otros, puede que no lo parezca.

Y como siempre, el problema es mío. Significa que aún no me he adaptado a este mundo.

'¿No hay manera?'

-Crujido-

Mientras estaba sumido en mis pensamientos, los arbustos cercanos temblaron.

¿Podría ser un animal salvaje atraído por el olor de la sangre, aunque no haya viento?

-¡Estallido!

Una cabecita asomó entre los arbustos. Era alguien que conocía.

“¿Por qué viniste?”

A mi pregunta, la muchacha con hojas en el pelo respondió sin rodeos.

“Vine a ver al tonto más grande del mundo”.

Cheondo. Parecía un poco apresurada, con hojas y telarañas enredadas en su cabello.



"Oye, ¿llamar tonto a un adulto?"

“Los adultos no hacen cosas tan extrañas”.

Las manos de Cheondo estaban llenas de vendas y medicinas. Los bolsillos de su uniforme de artes marciales estaban abultados, como si hubiera traído todo lo que pudo encontrar.

El Maestro detesta sobremanera que alguien pida ser aceptado como discípulo. Dice que es él quien debe decidir, no ustedes. Probablemente esté cansado de oír eso toda la vida.

"...Veo."

Es impresionante que no hayas muerto. Parece que has llamado la atención del Maestro.

Aunque el sangrado se había detenido, Cheondo desinfectó personalmente las heridas restantes y las envolvió firmemente con vendajes.

-¡Bofetada!

Después del tratamiento, me dio una palmada en el hombro. Los nervios aún estaban sensibles, así que no pude evitar gritar.

Todo ese poder, esas cosas que demostraste... Tengo muchas preguntas. Pero no las preguntaré. Debes tener tus razones.

Tras decir eso, Cheondo esbozó una sonrisa reticente. Era una mirada de curiosidad, pero decidió no entrometerse.



Desde pequeña, Cheondo siempre ha sido muy madura. No pude evitar admirarla de nuevo.

“Ah, cierto.”

Cheondo aplaudió, luego metió la mano en el cuello de su túnica y sacó algo envuelto en hojas, entregándomelo.

“Toma, toma esto.”

Al desenvolver las hojas se reveló un montón de bolas de arroz.

Bolas de arroz feas rellenas de diversas verduras y aceite de sésamo, ligeramente humeantes.

Se me hizo agua la boca. Inmediatamente me metí una bola de arroz en la boca.

Solo traje lo que quedaba en la cocina. Espero que te guste.

Cheondo estaba de brazos cruzados, resoplando con orgullo. Me tragué la risa, lleno de satisfacción por la comida en mi boca.

Las bolas de arroz, de forma tosca, estaban demasiado saladas. Nadie con habilidades culinarias las haría así. Y como el arroz estaba recién hecho, seguía caliente.

Está delicioso. Hiciste un buen trabajo.

¿En serio? Bueno, me voy ya.

Ah, vale, ven aquí antes de irte. No deberías andar con estas cosas pegadas en el pelo.

Detuve a Cheondo antes de que se fuera y le quité con cuidado las hojas y las telarañas del pelo, una a una. Sin decir palabra, las aceptó y salió corriendo como un conejo.



"Cuando era joven, ella realmente era diferente."

De un rostro radiante a una expresión sonriente. Claro, no decía que el Cheondo actual fuera completamente diferente, como si hubiera renacido.

La ansiedad por cuidar a alguien era similar a la realidad. Su incapacidad para ser directa también era muy propia de Cheondo.

La observé mientras desaparecía y luego me apoyé en una roca adecuada.

¿Cuándo llegará la mañana? El tiempo parecía haberse detenido.

[Lee Shiheon.]

'Ah, estás aquí.'

Lo que pasó hoy fue extraordinario. Tuve que usar mis poderes para reconectarme.

“Está dentro de mis posibilidades”.

Ya veo. Como era de esperar, el Rey Espiritu...

El Árbol del Mundo murmuró con admiración antes de continuar la conversación.

¿Volverás hoy?

—No. Aguantaré hasta mañana. Necesito entender qué me falta.

¿Qué significaba falta de resolución?

En sentido literal, no había forma de que lo entendiera. Necesitaba hacerme más fuerte. Ese deseo seguía vivo en mí. Por eso he entrenado tan duro, exprimiendo hasta la última gota de mi sangre.

Mirando hacia el cielo estrellado nocturno, reflexioné nuevamente.

Pensé en gritar en voz alta debido a la repentina oleada de emoción, pero pronto me detuve.

-Plaf.

Una gota de lluvia cayó, rebotando en mi frente y corriendo por mi mejilla, humedeciendo el suelo.

Lo que siempre quise fue una cosa.

Terminar con todo y volver a la vida normal. Ya fuera el pueblo donde viví o el lugar con Lee Seyeong y Cheondo, no importaba.



La inquietud de no darme cuenta cuando la espada de alguien me apuntaba por la espalda era algo de lo que quería escapar más que nada.

[.....]

Como si hubiera leído mi mente, el Árbol del Mundo me susurró.

Entiendo. Hay una manera de cumplir tu deseo. Me costará parte de mi vida, pero dadas las circunstancias actuales, parece el método más eficiente.

'Adelante.'

[¿En realidad?]



Antes de oírlo, ya había respondido. Cheonma me dijo que me faltaba determinación.

'El Árbol del Mundo me envió al pasado para cambiar el futuro.'

Tenía talento. Había oportunidades. Todos los reconocimientos y logros que había recibido hasta ahora, ninguno de ellos habría sido fácil sin él.

Pero mi yo del futuro no lo logró. ¿Cuál fue exactamente la razón?

[Entonces, por favor cierra los ojos.]

'¿Para qué?'

[Escuchen atentamente. Por favor, piensen que fue solo una pesadilla de una noche.]

El Árbol del Mundo me advirtió con voz preocupada.

-Palpitar.

Mi brazo, lesionado anteriormente, empezó a dolerme.

Acompañado de una profunda somnolencia, dejé caer voluntariamente mis párpados.

[Lo lamento.]

Una alcantarilla invisible.

Un cuerpo cansado. Sentía como si despertara de un largo sueño. ¿Acaso el viaje al pasado fue solo un sueño, y esta es la realidad? La realidad que siento en ambas manos me hace negar todas las experiencias pasadas.



Piel seca y el hedor rozándome la nariz. Un peso enorme me presiona los brazos.

Alguien yacía en mis brazos.

-Goteo.

Me gotea la barbilla. Tengo la cabeza empapada. La humedad me recorre todo el cuerpo y me escuecen los ojos.

La piel fría de la persona se sentía más allá de mis manos. El agua gotea de mi barbilla otra vez.

".....¿Qué es esto?"

Mi cara se reflejó en el agua sucia de la alcantarilla.

Una sonrisa distorsionada. Tanto, que dudo que fuera yo quien sonreía.

Con una horrible sensación de déjà vu en mis manos temblorosas, reuní magia sobre mi agarre para crear luz. El rostro de la persona que sostenía en mis brazos se reveló.

“.....”

Cabello verde. Ojos cerrados. Una mujer con postura encorvada.

Una mujer con rostro sereno, a pesar del horror que había enfrentado. Bajo su rostro pálido, la sangre se había solidificado.

Al darme cuenta de quién era y cómo había sucedido, mi mente se volvió un desastre y no podía dejar de pensar.



“.....Ah.”

Me quedé sin palabras.

“Ah, ah... ah.”

Un zumbido llenó mis oídos.

"¿Maestro?"

Una tremenda presión pesaba sobre mi pecho.

Golpe sordo, sentimientos de hundimiento. Como si descendiera lentamente hacia el mar profundo y oscuro. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que despertara de este sueño? Por mucho que reflexionara, no recibía respuesta.

Fue un sueño triste.

Traducido por:

ᑕᑎᗪᑕ - RexScan